



AVIVEMOS LA FE QUE EL SEÑOR HA SEMBRADO

CALENTAMIENTO:

- **Objetivo:** Redescubrir la alegría del kerigma anunciado por la Iglesia, para que, aceptando el amor de Dios, avivemos la fe que hemos recibido desde el bautismo.

Motivación: Para iniciar se sugiere una de las siguientes actividades

- Se ha de preparar con anterioridad el lugar del encuentro colocando en el centro una pila bautismal, la cual debe ser elaborada por el anfitrión del grupo.
- En grupos conformados por cuatro personas, o según el criterio del anfitrión, se elaborará en un pliego de papel periódico un dibujo de cómo se imaginan la Trinidad.

EJERCICIO CARDIO:

- **Dialoguemos:**
- Compartamos la experiencia que tenemos del anuncio gozoso de nuestra salvación
 - dialogando sobre las siguientes preguntas:
- Se escoge un vocero del pequeño grupo, el cual compartirá el dibujo a los demás invitados
- ¿De qué manera experimentamos el amor de Dios?
- ¿Qué significa para nosotros los cristianos creer en Dios?
- ¿Qué buenas noticias hemos recibido en la vida?
- ¿Qué significa para nosotros la pila bautismal?

Escuchemos la Palabra de Dios

Juan 3, 16-18

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él, no es Juzgado; pero el que no cree, ya está Juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

Palabra del Señor

- **Volvamos sobre el texto ayudados por los siguientes interrogantes:**
 - ¿Para qué envió Dios a su Hijo al mundo?
 - ¿Qué significa creer en Jesús?
 - ¿Cuál es nuestra misión para ser salvos?

TEORIA:

• **Se puede ver este video como ambientación:** <https://www.youtube.com/watch?v=nu7vJvT6N0> **O leer la siguiente historia:**

• El pequeño Roberto asistía a la primaria y la maestra les encargó una tarea: “investigan qué es la fe en Dios”. Intrigado, de regreso a casa le preguntó a su tío “¿Qué es la fe en Dios? Me la dejaron de tarea en la escuela”. Con una amplia sonrisa, su tío le respondió: “¿En verdad quieres saber lo que es la fe en Dios?”. “Sí”, respondió Roberto. Bien, vamos a la playa y te lo enseñaré. Roberto vivía en las paradisíacas playas de Cancún. Una vez que llegaron, le entregó el chaleco salvavidas y las aletas. “Pero yo no se nadar” dijo Roberto. “Lo se”, le dijo el tío, “póntelos de todas maneras”. Lo hizo. “Ahora, comienza a caminar hacia el mar de espaldas. Llegará un momento en el que sentirás que tus pies no tocan tierra. Déjate ir y arrójate de espaldas. No te hundirás, ya que el chaleco te hará flotar”. Roberto estaba aterrado “No tío, no quiero”. “¡Hazlo!” Le respondió “Estaré junto a ti para que no temas. Así que tranquilo”. Roberto confió en su tío. Mientras caminaba de espaldas llegó un momento en el que sintió que no tocaba tierra. Dudó. Pero recordó las palabras de su tío, aparte de que lo tenía cerca. En un acto de valor, dio el siguiente paso ¡Ya no tocaba tierra! Sin embargo, flotó en el mar gracias al chaleco. Se sintió emocionado ante la experiencia y feliz. Ambos salieron del mar. Camino a casa, su tío le explico: “En esto consiste la fe en Dios: el mar representa la vida. Yo represento a Dios y el chaleco representa la fe. Cuando te adentres en el mar de la vida y sientas que la lógica no puede ayudarte a salir a flote de tus problemas, hasta perder el piso, debes creer que el chaleco de la fe te salvará. Dios estará siempre cerca de ti, pero depende de que te atrevas a dar el primer paso de confiar en EL, vistiéndote el chaleco de la fe y arrojándote con el, para que puedas flotar en el mar de la vida con total paz y tranquilidad”. Roberto quedó maravillado con la explicación de su tío y le dio las gracias. Cabe mencionar que la maestra quedó impresionada con la tarea y sacó la nota más alta de la clase.

• Sacado de: <http://www.tubreveespacio.com/reflexiones01jun07/un%20cuento%20acerca%20de%20la%20fe.htm>

El kerigma suscita la fe

- En muchos ambientes de la cotidianidad se habla de *kerigma*, pero ¿qué es *kerigma*? Esta palabra significa: "pregón, proclamación o anuncio", es un término de origen griego utilizado en la Sagrada Escritura. En sus comienzos, este pregón se refería al anuncio de un acontecimiento que traía alegría a toda una nación, imperio o reino, y se hacía en voz alta para que un gran número de personas escuchara y compartiera la noticia.
- En la Sagrada Escritura adquiere un nuevo significado con sentido cristiano: ya no se refiere a cualquier noticia para una nación concreta, sino que se trata ahora del pregón cristiano, que es el anuncio gozoso, alegre y explícito de Cristo muerto y resucitado para nuestra salvación.
- En los escritos del Nuevo Testamento, san Pablo es el primero en utilizar la expresión *kerigma*. La riqueza de este anuncio se ve reflejada de la siguiente manera: Dios quiere comunicar su salvación a todos los hombres (cf. *Romanos* 10. 12-13); este misterio se va manifestando poco a poco a los hombres. Hasta que se revela plenamente en Cristo (cf. *Efesios* 1. 9-11). La fuerza del misterio del amor de Dios alcanza la plenitud en la Pascua de Jesucristo, muerto y resucitado (cf *Romanos* 8, 31-39). Este anuncio debe producir ardor y alegría en quien lo recibe (cf *Filipenses* 4, 4-9).
- El *kerigma* para nosotros los cristianos es, por tanto, **anuncio, proclamación y pregón público**, dirigido a todas las personas, que se hace en voz alta y no tiene un carácter privado. Es **gozoso** porque se realiza con alegría, con Júbilo, nunca con tristeza, pues lo que se anuncia es la felicidad misma, la persona de Jesucristo, nuestro salvador. Jesús es el centro del anuncio, Él es la persona que anunciamos, muerto y resucitado, como eje central del gran misterio de fe para los cristianos.

- Este anuncio del *kerigma* no es algo superficial o pasajero, sino que produce una adhesión personal entre el hombre y Dios, gestando la fe, arraigando a la persona a la Verdad revelada y suscitando la confianza plena en el Creador. De la misma forma, lleva a los hombres a depositar toda su existencia en Aquel que Él ha enviado, *su Hijo amado*, en quien ha puesto toda su complacencia (*Marcos 1, 11*). Pero, a la vez, esta fe en Dios Padre e Hijo no puede estar desligada del creer en el Espíritu Santo, que revela a los hombres quién es Jesús, porque *"nadie puede decir: Jesús es Señor, sino con el Espíritu Santo"* (*1 Corintios 12, 3b*). Por tanto, para conocer lo íntimo de Dios y creer en ello, necesitamos de la fe en el Espíritu Santo¹
- La fe es un don, una virtud sobrenatural infundida por Dios y *"para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo ... , a aceptar y creer la verdad"*², Pero además de ser un don, la fe nos lanza a la acción, nos lleva a ser testigos de la experiencia de Dios por medio de palabras y obras compartidas con todos los hombres. De esta manera, la experiencia de la fe acontece en una doble dinámica de respuesta a Dios y de testimonio a los hermanos.

El amor de Dios es para todos y cada uno

- Muchas veces hemos cantado que *"el amor del Señor es maravilloso"*: y lo es, pues este Dios que nos ama a todos es el mismo que profesamos en el Credo; es el Dios de nuestro padre en la fe (cf. *Romanos 4. 12-16*). es *"el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"*(*Marcos 12. 26*), es decir, el Dios de Israel, el Dios de Moisés y, sobre todo, es *"Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo"* (*Romanos 15, 6*). Lo afirmamos cuando decimos: *"Creo en Dios Padre"*. Es el único e idéntico Dios, del que nos dice la *Carta a los Hebreos* que, *"muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo"*(*Hebreos 1. 1-2*). Esta presencia y su obra de salvación se ofrecen permanentemente por su infinita liberalidad y amor hacia cada persona que acepta su llamada y acoge su voluntad como norma de la existencia.
- Dios nos ama a todos y nos ama de forma personal, a cada uno lo llama por su nombre a la existencia y lo quiere llevar a la realización plena de su plan de amor, *"Así dice Yahvé, tu creador, Jacob, tu formador, Israel."* *'No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío'*(*Isaías 43. 1*). Estas palabras de elección y de ternura han de penetrar cada vez más en nuestro corazón, para que nos lleven a transformar nuestra vida conforme a la Buena Noticia y, así mismo, a testimoniar que hemos sido amados con amor eterno (cf. *Jeremías 31, 3*).
- Dios nos ama con amor entrañable porque es nuestro Padre, y un padre ama a sus hijos no por lo que ellos le dan, sino por su naturaleza misma de padre: *"Como un padre se encariña con sus hijos, así de tierno es Yahvé con sus fieles"* (*Salmo 103, 13*). Dios nos ama porque Él es bueno, no porque nosotros lo seamos. Dice Isaías: *"¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ellas llegaran a olvidar, yo no te olvido"* (*Isaías 49, 15*).

¹ CEC 150-152

² DV 5

Reavivar el don de la fe

- Gracias a la fe tenemos la certeza de que las promesas de Dios se cumplen y se concretan por medio de la salvación (cf. *Hebreos 11, 1*). La fe que salva es la que nos lleva a vivir y actuar conforme a lo que creemos (cf. *Hechos 16, 30,31*). Por ello, aquel que empieza a creer (*fe inicial*) percibe la necesidad de cambiar de vida para configurarse cada vez más y mejor con Cristo, en quien ha puesto su confianza (cf. *2Timoteo 1, 12*). De esta manera se hace posible agradar a Dios y llegar a participar de la condición de sus hijos. Nadie es justificado sin ella y sólo el que "haya perseverado en ella hasta el fin" (*Mateo 10, 22; 24, 13*) obtendrá la vida eterna
- Por el contrario, este don de la fe lo rechazamos cuando faltamos al amor a Dios, a los hermanos y a la creación misma, y esto nos lleva a la condición de pecado, obstáculo que no nos permite gozar de la gracia divina. Por fortuna, la acción misericordiosa de Aquel que no nos abandona puede liberarnos de las cadenas de nuestros malos actos y darnos la posibilidad de volver a gozar de la alegría de creer. Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino, cuando afirma: *"No vine a llamar a justos sino a pecadores"* (*Marcos 2, 17*; cf. *2Timoteo 1, 15*); invita a la conversión, sin la cual no se puede hacer parte de su mesa, y les muestra con palabras y con hechos la misericordia del Padre hacia los pecadores. La conversión de uno solo produce una inmensa alegría en el cielo (cf. *Lucas 15, 7*).
- Estamos invitados a hacer actuales las palabras del apóstol Pablo a Timoteo: *"Por eso te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos"* (*2Timoteo 1, 6*). Esta visita nos invita a reavivar el don de la fe, lo cual implica una respuesta a Dios por medio de la conversión, que nos lleva necesariamente a acoger la Buena Noticia y adherirnos a Jesucristo como única fuente de verdad, amor y salvación. Pero además nos lleva a manifestar esta Buena Nueva en la iglesia, como madre de todos los creyentes, porque *"la fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe"*
- Si así lo hacemos, estaremos poniendo nuestro grano de arena para que Colombia comience una transformación desde sus bases, una transformación que permita que la persona humana sea respetada en su dignidad y en sus derechos, y que posibilite la siembra de los valores del Evangelio que traen consigo plenitud y verdadera felicidad a todos sin distinción. En consecuencia, avivar la fe, creer significa buscar a Dios, caminar con Él, seguir dócilmente las enseñanzas de su Hijo; es aceptar libre y amorosamente sus designios y luchar de forma permanente contra todo aquello que nos aleja de su proyecto salvífico. Además, significa dar testimonio con palabras y obras de lo que creemos a todas las personas que nos rodean.

Proponemos este vídeo para el tema de la conversión:

<https://www.youtube.com/watch?v=3WZpuRilKVo>,

Se sugiere un pequeño diálogo sobre la conversión y el video.





HIDRATACIÓN: Oración:

- Invocación trinitaria: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Ambientación:

- Se sugieren los siguientes cantos:
- <https://www.youtube.com/watch?v=r407vYZbmpg>
- <https://www.youtube.com/watch?v=24EZ3FVaiq0>

Anfitrión

- *Estaban hablando de estas cosas, cuando Él se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz con ustedes". Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero Él les dijo: "¿Por qué se turban? ¿Por qué se suscitan dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Pálpenme y vean, porque un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo". Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como no acababan de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados, les dijo - '¿Tienen aquí algo de comer?' (Lucas 24, 36-40).*

Todos: (Esta oración ha de escribirse previamente en una cartelera, tablero o videobeam)

- Señor Jesucristo, sembrador que sales a sembrar la buena semilla en todo tipo de tierra, con la esperanza de que algún día sea buena tierra que de fruto abundante, siembra en quienes vivimos en Colombia las semillas de la alegría abundante de creer en Dios, de alegrarnos con tu presencia de Resucitado, de asombrarnos gozosamente al escuchar tu saludo: "La paz con ustedes". Esta alegría disipa dudas y oscuridades, y nos aferra al encuentro personal contigo, que nos invita a la conversión, a creer y vivir el gozo de ser alimentados por ti. Amén.
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo ...
- Canto al Espíritu Santo